1269

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA BODA DEL INSPECTOR

Zarzuela comica en un acto, dividida en cinco cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

GREGORIO MATEOS

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1892

LA BODA DEL INSPECTOR

Zarzuela cómica en un acto, dividida en cinco cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

GREGORIO MATEOS

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO ESLAVA el 30 de Diciembre de 1891.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1892

PERSONAJES		ACTORES
ROSALÍA	SRTA.	MONTES.
MONAGUILLO 1.º	»	GUEVARA.
MONAGUILLO 2.º	»	PARRA.
VISENTETA	»	PIERI.
SIÑORA MARIA	SRA.	CECILIO.
PEPA	SRTA.	HERNANDO.
IGNACIA	»	CATALÁ.
DON MANUEL	SR.	SIGLER.
EL PADRINO	»	GARCÍA VALERO.
VAORO Y AGENTE 1.º	»	GALLO.
SACRISTÁN Y AGENTE 2.º	»	CARRIÓN.
PORTERO	»	RAMIRO.
EL ALCALDE Y AGENTE 3.º	»	NORTES.
CHUANO		
EL SEÑOR PASCUAL	»	ARANA.
AGENTE 4.º		
UN SUBINSPECTOR	»	DORADO.
LUQUITAS	»	BELBER

Coro general.

Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Queda reservado el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Jardín de un restaurant en las Ventas del Espíritu Santo. Verja al foro; árboles, macetones, etc. En primer término de la derecha, pabellón con escalera practicable que se supone conduce al interior del restaurant. Una mesa grande perfectamente puesta en el centro del jardín. Banquetas y sillas de regilla colocadas á su alrededor. En primer término de la izquierda, un velador pequeño, y sobre el mismo una bandeja con copas y varias botellas.

ESCENA PRIMERA

FORTUNITA, ROSALÍA, EL PADRINO, ALIFONSO, la IGNACIA, la PEPA y CORO DE CONVIDADOS

Al levantarse el telón, aparece junto al velador el Coro general, de pié, todos con las copas en la mano. El Padrino y Manuel, cada uno con su botella correspondiente, van llenando las copas á los Convidados. Rosalía, sentada en primer término de la derecha, viste traje negro de novia y lleva prendido un ramo de azahar. Mucha animación en el cuadro:

672283

MÚSICA

TENORES y BAJOS. ¡Viva el garbo y e salero
de las buenas hembras!
TIPLES. ¡Jesús, qué entusiasmados,
cómo jalean, cómo jalean!
TENORES y BAJOS. ¡Vaya un día de jolgorio
y de rechupete!
TIPLES. ¡Olé, los buenos mozos!
¡Viva la gente franca y valiente!
CORO. ¡Ay, qué día tan alegre
vamos á pasar,
y lo que vamos todos
á gozar,
y qué ganitas tengo
de bailar!
¡Ay, qué dia tan hermoso
vamos á pasar!
¡Qué *curda* tan soberbia
si bebo bien voy á tomar!
El inspector más listo
de policía,
desde hoy es el consorte
de Rosalía;
y desde ahora
todos la llamaremos
señá ispetora.
¡Qué honor para la casa
tan fenomenal,
tener los *ispetores*
en el *prencipal*!
¡Viva la alegría!
¡Viva el buen humor!
¡Viva Rosalía!
¡Viva el *ispetor*!

HABLADO

PAD. ¡Que vivan los novios!
TODOS. ¡Vivan!
MAN. ¡Gracias! Que siga el jaleo,
que siga el cante y el baile,
y alborotar, no haya miedo.
Estamos en mi distrito,
y es una persona el dueño
del restaurant que me aprecia
y me distingue.
PASC. (Que sale por el pabellón y se adelanta al oir los últimos versos.)
En efecto.
A las doce en punto sirvo
la comida aquí, ¿no es eso?
MAN. Lo que diga mi mujer.
ROS. Lo que tú digas.
PAD. ¡Soberbio!
Los matrimonios, así,
bien avenidos, sin celos,
sin riñas.
PEPA. Pues hombre, pronto.
PAD. ¡Si hace seis horas lo menos
que se han casado!
PEPA. ¿Y ya quiere
que se tiren de los pelos?
IGN. (Ya se tirarán.)
PEPA. (De fijo.)
IGN. (No tardan ni mes y medio
en arañarse.)
PEPA. (Y es mucho.
¡Lo qne es ella tiene un genio!)
MAN. Padrino, toda la gente
veo que se está aburriendo.
PAD. Pues más vino. (Coge una botella.)

ROS. No, eso no; (Se la quita.)
que después no comeremos.
PEPA. ¿Y por qué en esa pradera
no armamos un bailoteo
hasta que llegue la hora
de comer?
IGN. Se busca un ciego.
ALIF. ¡Verdad!
PAD. Pues tienen razón.
¿Vamos, Fortunita...?
MAN. Espero
unos convidados...
ROS. ¿Más?
MAN. Sí, vendrán mis subalternos
á echar un trago; después
iré con vosotros.
PAD. Bueno.
IGN. (A Pepa.) (¡Uy, vendrán los de le ronda!)
PEPA. (Y entre tanto los rateros
harán de las suyas.)
IGN. (Claro.)
(Van saliendo todos por el foro; Rosalía permanece sentada.)
MAN. ¿Tú no vas?
ROS. No, yo me quedo
á tu lado.
MAN. ¿Sí? ¡Qué rica!
¡No sabes lo que te quiero!
(Va á abrazarla; Rosalía se levanta.)

ESCENA II

DON MANUEL y ROSALÍA

ROS. ¡Quita!
MAN. ¡Un abrazo!
ROS. ¡No, quita!...
MAN. ¡Chica! ¿no eres mi mujer?

ROS. ¡Pero es preciso tener
circunspección!

MAN. (Queriendo abrazarla.) ¡Qué bonita!

ROS. No seas loco.

MAN. ¡Qué diablo!
¿Soy ó no soy tu marido?...
Por algo nos han leído
la epístola de San Pablo.

ROS. Acabe ya la contienda.
¡Toma! (Se abrazan.)

MAN. ¡Llegó mi desquite! (Suspirando.)
¡Ay! La iglesia lo permite...

ROS. ¡Por Dios!

MAN. (Otro abrnzo.) ¡Y lo recomienda!
Deja que amante te estreche
en mis brazos!

ROS. ¿Otro más?...

MAN. Es el último, verás...

ROS. Si es así, bien... (Se abrazan.)

PASC. (Que sale al mismo tiempo; se detiene en lo alto de la escalera.)
¡Que aproveche!

ESCENA III

DICHOS y PASCUAL

Al abrazarla Pascual le arranca sin querer el ramo de azahar que cae al suelo.

ROS. (Retirándose avergonzada.)
¿Ves lo que yo te decía?...

MAN. ¡Bah! (Riendo)

ROS. Delante de un testigo...

MAN. ¿Qué importa! si es un amigo.
No hagas caso, vida mía.

PASC. (Recogiendo el ramo del suelo.)
¿Y esta flor? Aún no está lacia.

ROS. (Quitándoselo de la mano.)
¿Lo ves? ¡Me has apretujado
tanto, que has estropeado
todo el ramo! ¡Ves qué gracia!
(Se lo coloca otra vez.)

MAN. ¿Por eso vas á llorar?...

ROS. ¡Pues digo, una flor tan cara!
(Con mal humor.)

MAN. Déjalo tontina. ¡Para
lo que había de durar!
¡No sabes lo que te quiero!
Te adoro rendido y fiel...

ROS. ¡Dale, otra vez!

PASC. Don Manuel,
¿cómo quiere usted el cordero?

MAN. ¡Como usted quiera! Se abona
todo...

ROS. No hagas un exceso.

MAN. ¿Y qué importa? Todo eso
lo merece tu persona.
Ya ves si es casualidad.
Hoy ingreso de marido,
y anteayer me han ascendido.
¿Quieres más felicidad?...

VOZ. (Dentro.) ¡Señor Pascual!

PASC. Allá voy.
Hay cositas delicadas...

ROS. Que no se le olvide á usté
el plato que yo encargué,
las pechugas empanadas.

PASC. Descuíde usted, voy á dar
una vuelta... (Disculpándose.)

MAN. Sí, corriente...

ROS. ¿Vamos á ver á esa gente?
No vayan á criticar...
(Se dirigen hacia el fondo al mismo tiempo que entran el Padrino y los Convidados.)

ESCENA IV

ROSALÍA, DON MANUEL, EL PADRINO y todo el séquito de boda. Entran con gran algazara por el foro.

PAD. No se encuentra un ciego, por un ojo de la cara. ¿Pero cuándo comemos?

MAN. Ahora verá usted. (Llamando.) ¡Pascual!

PASC. (Saliendo.) ¿Qué manda usted?

MAN. ¿Cuando comemos?

PASC. Antes de cinco minutos.

MAN. ¡Volando! (Vase Pascual.)

PAD. ¿Y cómo entretenemos el tiempo hasta la hora de comer?

PEPA. ¡Que cante Rosalía!

TODOS. Sí, sí, que cante la novia.

ROS. Pero si yo no sé...

PAD. Ande usted, Rosalía...

MAN. No te hagas de rogar, mujer.

ROS. Bueno, cantaré.

MÚSICA

ROS. Quiero á todos enseñar
si escucháis con atención,
con su anverso y su reverso
la medalla del amor.

(Todos se agrupan á su alrededor.)

Salen los esposos
de la Vicaría,
cogidos del brazo,
llenos de alegría;
y van muy juntitos,
y á ninguno miran
y hasta con los ojos
se dicen caricias;

y en dulce coloquio
se halagan, se miman,
y los dos murmuran
estas palabritas.
«¡Ay, mi cariñito!
¡ay, mi dulce amor!
¡ay, cuánto te quiero!
¡cuánto te amo yo!
Y así disfrutando
la luna de miel,
viven en la gloria
ella y él.

TODOS. ¡Ella y él!

ROS. Pero pasa el tiempo
y al año siguiente,
en vez de mirarse,
miran á la gente;
no se dan el brazo,
ni van tan juntitos,
y ponen entrambos
cara de aburridos;
y fruncen el ceño
con la cara fosca,
y los dos mascullan
estas palabrotas.
«¡Jesús, qué pesada!»
«¡Jesús, qué gruñón!»
«¡Eres un grosero
sin educación!»
Y así disfrutando
la luna de hiel,
pasan el infierno
ella y él.

TODOS. ¡Ella y él!
Y así disfrutando
la luna de hiel.
pasan el infierno

ella y él.

ESCENA V

DICHOS y LUQUITAS; éste sale corriendo con un oficio en la mano.

LUQ. Don Manuel, ¿dónde está don Manuel?...

MAN. ¿Qué traes?

LUQ (Dándole el oficio.) Urgentísimo.

MAN. ¿Para mí?

LUQ. Lo ha traído á la Inspección un ordenanza del Gobierno civil.

MAN. ¡Si yo tengo concedida una licencia de tres días!

LUQ. Pues bien claro está el sobre.

MAN. Veamos qué es esto. (Leyendo el oficio para sí.) ¡Demonio!

ROS. ¿Qué pasa?

MAN. No te asustes, no es nada; tengo que ausentarme en seguida.

ROS. ¿Ahora mismo? ¿Y la licencia?

MAN. Yo lo arreglaré; voy al Gobierno civil y antes de media hora estoy aquí otra vez. Luquitas, andando conmigo.

ROS. ¿Y no puedes aplazar?,..

MAN ¡Imposible! Es asunto urgente...

PEPA. ¿Y qué hacemos ahora?

PAD. La comida preparada...

IGN Y marchándose el novio...

MAN. No hay que apurarse. Siga la broma y el baile, que yo llegaré á tiempo de empezar el festín. Luquitas, un coche. (Éste sale á escape.) No hay que entristecerse por tan poca cosa. (Á Rosalía,) ¡Dame un abrazo.!... Hasta luégo.

ROS. Que no tardes, ¿eh?

MAN. ¡Qué he de tardar! Ni veinte minutos...

PASC. (Que sale corriendo.) ¡La comida!

PAD. ¡La comida! He arreglado las pechugas como usted ha dicho.

ROS. ¿Oyes, Manolín? ¡Han arreglado las pechugas como yo encargué!

MAN. Sí, hija, sí. ¡Maldito oficio éste!...

LUQ. (Corriendo siempre.) ¡Ahí está el coche.

MAN. (Abrazando de nuevo á su mujer.) ¡Al Gobierno civil. (Vase corriendo. Rosalía le acompaña hasta el fondo.)

PASC. ¿Se marcha?

PEPA. ¡Vaya un paso!

PASC. Lo que se va á pasar es el arróz.

IGN. ¡Ay! ¡Pues á mí no me gusta pasado!

ROS. (Bajando.) ¡También es ocurrencia llamarle ahora! (Se sienta.)

MAN. (Que entra corriendo.) ¡Oye, que si tardo, no te olvides de guardarme siquiera la pechuga! (La abraza.) ¡Adiós! (Vase.)

PEPA. A cuenta de la pechuga...

IGN. ¡Ha tomado un pechugón!

PAD. ¡Ea, matemos el tiempo mientras vuelve Manolo! ¡A la salud de la novia!

TODOS. ¡A la salud de la novia! (Beben, bulla, algazara, música en la orquesta recordando el coro primero y cae el telón de la mutación siguiente.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Un gabinete de paso. En primer término de la izquierda, puerta con mampara de bayeta encarnada con clavos dorados. Este trasto juega á la vista con la caida del telón.

ESCENA PRIMERA

El PORTERO

Escena sola. Suena un timbre eléctrico y aparece el Portero por la derecha lentamente, y hace mutis por la izquierda.

No hay más que poner el dedo
y apretar así el botón, (Acción de sonar el timbre.)
y en seguida suena, claro...
y es una molestia atróz;
para nosotros, se entiende...
(Otra vez el timbre.)
¡Dale, hijo; dale!... ¡Que voy!... (Mutis.)

ESCENA II

El SUBINSPECTOR y los CUATRO AGENTES

SUB. (Pasando primero.)
Pasad, yo tomo la orden
y os la trasmito en seguida.
(Hace mutis por la mampara.)

ESCENA III

Los CUATRO AGENTES

MÚSICA

(Salen mirando á todas partes sigilosamente, con aptitudes cómicas y exageradas, según indique el director de escena.)

Malos modales,
gesto grosero,
y estos bigotes,
y este sombrero;
dicen á voces
con claridad
que somos gente
de autoridad.
¡Y si ocurre alguna duda,
justifica nuestra acción,
lo terrible en la mirada
y lo gordo del bastón!
¡Plóm! (Golpe con el bastón.)
Corriendo tras la pista
de crímenes y timos,
rateros y ladrones
con ansia perseguimos;
nos teme como el fuego
la pícara canalla,
y corren como gamos
al vernos la medalla.
Esto es la verdad, esto es la verdad.
Pero... Pero... Pero...
¡Qué malignidad!
Dicen que abusamos,
y nos propasamos,
y nos maleamos
con facilidad.

Y los chicos y los grandes,
todo el mundo habla muy mal
de la ronda, de la ronda,
¡si la ronda es especial!
En tiempo de asonadas
y de conspiraciones,
oliendo donde guisan
velamos por el orden;
y á veces sin pensarlo,
con la intención más buena,
á muchos inocentes
llevamos á la trena.
Esto es la verdad, etc.

HABLADO

ESCENA IV

DICHOS y el SUBINSPECTOR

SUB. El cuarenta y seis, al Norte.
Veintiséis, al Mediodía.
El treinta y cuatro, á las Pulgas;
y el catorce, á las Delicias.
(Les Agentes, conforme van tomando la orden, salen corriendo.)
¡Y ahora, que nos entren moscas
en la coronada Villa! (Vase.)

ESCENA V

EL PORTERO

¡Vamos á tener mal día!
Está el jefe de un humor...
¡Qué voces! ¡Qué gritos da!
Y debe tener razón.
¡Aquí, nadie se equivoca,
aunque se equivoque!

ESCENA VI

DICHO y DON MANUEL

MAN. ¡Estoy
trinando!
PORT. ¿Pero qué pasa?
MAN. Endiablada comisión.
Que entre usted en seguida...
PORT. A escape. (Vase.)
MAN. ¡Me he lucido, como hay Dios!

ESCENA VII

DON MANUEL, paseando con agitación.

¡Esto es atróz, inaudito!
Tengo que echar á correr
en cuanto tenga firmada
la orden. ¡Voto á Luzbel!
¡Ni diez minutos de espera!
¡Qué pensará mi mujer!
Y el asunto es de importancia
capital. ¡Como que es
una falsificación,
según pude comprender,
de muchísimos millones!
¡Aseguran que es un pez
el tal falsificador!...
¡Pero yo le atraparé,
es cuestión de mucho empeño,
y aquí se puede ascender!...
Los confidentes han dicho
que ha salido en el exprés...
y hay que correr, y alcanzarle...
¡Vaya si le alcanzaré!
Aquí están las señas: «Alto, (Consulta un papel.)

valenciano; habla en francés
casi siempre; listo, guapo;
un lunar junto á la sien;
ojos negros, barba ídem;
se llama Tomás Chofré,
y según sus documentos,
pasa por Monsieur Etienne
Moulineau » ¡Pues yo le pesco
como dos y una son tres!
¡Pues no faltaba otra cosa!
¡Canalla! ¡Dejar por él
á mi mujer! ¡Y en qué día!

ESCENA VIII

DICHO y el PORTERO

PORT. Llama el jefe. Que entre usté.
MAN. Voy corriendo. (Mutis.)
PORT. Está furioso...
debe ser algún belén
de esos gordos... (Suena el timbre.)
¿Eh? ¡Qué gracia!
¡Si lo hacen de mala fe!
Si al inventor de esos timbres
le pudiera yo coger
entre mis uñas .. (Otro toque.)
¡Y dale!
MAN. (Saliendo con mal humor.)
¿Pero está usted sordo?...
PORT. Es que... (Mutis.)
MAN. (Llamando.) ¡Luquitas!
LUQ. (Entra por la derecha corriendo.)
Presente.

ESCENA IX

DICHO y LUQUITAS

MAN. ¡Andando!
LUQ. No, corriendo. ¿Qué hay que hacer?
MAN. No perder ni dos minutos
si hemos de alcanzar el tren.
(Escribe rápidamente y con lápiz, en un papel que entrega á Luquitas.)
Toma, que lleve esta esquela
el Continental Exprés,
al restaurant...
LUQ. ¿Cómo?
MAN. ¡A escape!
Yo te espero en el andén,
estación del Mediodía.
LUQ. ¿No volvemos á comer?
MAN. No señor.
LUQ. ¿Y la señora?..
MAN. No me la nombres, ó te... (Amenazándole.)
LUQ. Estación de Atocha. ¡Bueno! (Sale á escape.)
MAN. ¡Qué va á decir mi mujer!
¡Irme sin darla un abrazo!
¡Bonita luna de miel!
¡Reniego de mi destino,
y del valenciano y de...! (Vase corriendo.)

ESCENA X

El PORTERO, con mucha calma, viendo salir á don Manuel.

¡Vaya usted con Dios! ¡Qué prisas!
Cuando digo que hay belén... (Pausa.)
¡Ya está el jefe más tranquilo!
Llevo dos horas en pié.
Voy á sentarme...

(Medio mutis por la izquierda. Suena otra vez el timbre.)

¡Caramba!
¿Ya está llamando otra vez?
Ni esto es vida, ni esto es sueldo,
ni esto es Gobierno, ni es... (Timbre.)
¡Toca, que yo no me apuro!...
¡No te vayas tú á creer!...

(Entra pausadamente por la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Playa á todo foro en el fondo izquierda, grupo de rocas, practicable. Derecha, primer término, casa, con puerta y balcón practicables. Debajo del balcón, ventana con reja, también practicable. La acción de este cuadro se supone, en un pueblecito de la costa, p.ovlncia de Valencia. Comienza la escena al anochecer.

ESCENA PRIMERA

VAORO, CHUANO y CORO GENERAL

MUSICA

Al levantarse el telón, los Mozos y Mozas, forman animado grupo al pié del balcón de ROSETA. Vaoro, tiene en la mano un ramo grande de flores. Todos visten el traje característico del país. HUERTANOS. Ellos, unos con zaragüelles, otros con pantalón largo. Algunos, entre ellos Vaoro y Chuano, con la manta al hombro y oculta debajo de la manta, la escopeta. Mucha animación en el cuadro.

VAORO. (Dentro.) Chiqueta recalcaeta,
per tú pasaré la mar,
que eres comla codoñeta
que no te res que tirar.

(Salen todos.)

Sal, Visenta, luse en la ventana
tus colores de rosa temprana.
Porque si sales saldrá mi sol,
el que ilumina mi corazón.
Vea yo tu cara, mientras canto aquí,
una alegre jota de las del país.
Los árboles de Aranjuéz,
unidos de dos en dos,
no tienen tanta firmeza
como tenemos tú y yo.

CORO. ¿Ves con qué alegría
cantó sólo para tí?
no te engaña no,
tú serás mujer muy felíz,
y él también felíz con tu amor,
él suspira sólo por tí.
Mira tú qué bien
la copla cantó.
Ya te lo decía su fe,
díle tú que sí
con el corazón,
que viva la alegre
jota del país,
y la Visenteta
á quien canto aquí.

VAORO. En vano pido á la luna
que me alumbre por la noche;
dice que no me hace falta
porque voy á ver dos soles.

CORO. Ves con qué alegría, etc., etc...

ESCENA II

DICHOS y EL ALCALDE

ALC. Vamos, basta de canciones,
que estoy hasta aquí de fiesta.
A casita todo el mundo...

VAORO. Es el santo de Visenta,
y por eso...

CHUANO. Custamente...

ALC. ¡Ché, que á mí no me contesta
ningún cristiano!...

MARIA. ¡Pascual!...

ALC. ¡Dígame usté, Alcalde!

VAORO. ¿Ella?...

ROS. ¡Oy! ¿A su hermana?...

ALC. ¡Mecor!
¡No conozco parentelas
cuando estoy en las funciones
gubernativas!
(Dando un golpe con la vara en el suelo.)

MARIA. ¡Apreta!

ALC. ¿Estáis sordos?... (Al pueblo.)

MOZO 1.° (Van desfilando.) ¡Oy, que no!
(Con el grupo van á retirarse Rosota, la Siñora María, Vaoro y Chuano.)

ALC. ¡Eh! ¡Los de casa se quedan!

ESCENA III

DICHOS, menos el CORO

ALC. ¡Ya no soy Alcalde!
(Se guarda la vara en la faja, atravesándola por detrás de la espalda.)

MARIA. ¡Vamos!...

ALC. Tenemos que acustar cuentas

nosotros. (Á María.)

VAORO. Es veritat.

MARIA. ¡Oy! Yo tengo la consensia
muy limpia, gracias á Dios,
y en tocante á la Chiqueta,
que no hay quien la diga chufa,
vamos...

VAORO. Es muy carasera...

ROS. ¡Vaoro!

ALC. Décale hablar,
porque si calla revienta.

VAORO. Yo soy...

ROS. Tú eres un borrico.

VAORO. ¡Tengo selos! ¡Repalleta!
Hay por aquí un siñorico
de futraque y de chistera
que ronda esta plasa mucho...

ROS. Décalo...

VAORO. Vaya... sin muelas.
Por sí ó por no, hasta la boca
he cargado la escopeta...
Le hago un buquero en la pancha.

ALC. Poco á poco, no seas bestia.

ROS. ¡Ché!

VAORO. ¡Que lo tumbo lo mismo
que á un pardal de la Albufera.

ROS. ¡Si á mí no me mira!

ALC. ¿No?...

VAORO. No me fío de femellas.

MARIA. Si es un estudiante amigo
del poticario...

VAORO. Pamemas...

MARIA ¡Que ha venido á tomar baños
y á descansar!...

VAORO. ¡La requiebra!

ROS. ¡Mentira!...

VAORO. Líos madrileños...

lo que es á mí no me entran.

ROS. ¡Luego dises que me quieres!

VAORO. ¡Ya lo creo, y muy de veras!
¡Si por tí me estoy muriendo!
Si pensando en mi Visenta,
ni cuido los animales
ni me importan las cosechas!
¡Si he perdido hasta las ganas
de comer por culpa della!
¡Antes era yo un liongábalo,
y con las trifulcas estas,
estoy dende ayer mañana
en dos libras de chuletas!

ROS. ¡Oy! ¡Qué cosas!

VAORO ¡Y se burla!

MARIA. No le hagas caso, Visenta.

VAORO Pos si yo torne á encontrarlo
rondando cunto á esa reca,
lo que es al tal lechuguino
le doy un baño en la séquia.

ALC. ¡Res d'aixo! Yo, como Alcalde,
tomaré mis providensias.

VAORO. ¡Pos lo que es una palisa
no se la quita sagüela!

MARIA. A mi hica no hay quien la tilde.
¡Arrimanse á mi Visenta
ningún macho!

VAORO ¡El siñoret!...

ROS. ¡Oy, Chesús! ¡qué mala llengua!

VAORO Eso disen por el pueblo...

ALC. Y aún no ha dicho la más negra.

MARIA. ¿Qué disen?...

ALC. (Grave, y sacando la vara.)
Que han visto á uno
que no gastaba espardeña
entrar en tu casa anoche...

MARIA. ¿Cómo?...

ALC. Después de la una y media.

ROS. (¡Ay, mare!) (Bajo á ella asustada.)

MARIA. ¡Calumnia, falso!
Cuando mi marido venga...

ALC. ¿Y cuándo viene Visente?...

MARIA. Esta misma noche llega
con la barca.

ALC. ¿Sí? Malegro.
En el pueblo se le apresia,
y él sabrá aclarar...

MARIA. ¡Cabales!

ALC. Pero tú eres mi parienta
y yo he de mirar por tí
y la fama de Visenta.

MARIA. ¡Oy, bueno! ¡Ma qué notisia!
Tengo la cara muy neta.

ROS. Vamos, mare. (Medio mutis hacia la casa.)
¡Adiós, seloso!

VAORO. Ascolta... (Queriéndola detener.)

ROS. (Con mal modo.) ¡Adiós!

VAORO. No me ensiendas...
¿Te asomarás?

ROS. (Burlándose.) No siñor,
que están las noches muy frescas.

VAORO. ¿Te asomarás? (Amenazador.)

ROS. No siñor.

VAORO. No mapures la pasensia,
ó hago una barbaritat.

ROS. ¡Décame l'ánima quieta!

(Se mete en su casa. Vaoro va á entrar; el Alcalde le detiene.)

ALC. A casa, y no le hagas caso.
Yo me entenderé con ellas.

(Mutis el Alcalde.)

MARIA. Hasta después.

VAORO ¡Hasta luégo!...

(Mutis, María por la casa, y cierra la puerta.)
¡Y no sale!... (Mirando á la ventana.)

¡y me despresia!...

(En este momento sale por la izquierda un cazador pertrechado con todos los avíos de caza, que atraviesa lentamente, y hace mutis por el practicable de rocas. Vaoro lo ve y se lo muestra á Chuano.)

VAORO. Ché, Chuano... mira...

CHUANO. Entendido...

VAORO. (Saca rápidamente la escopeta. Chuano se interpone.)

CHUANO. ¿Deca en pas á la escopeta!
Él no tardará en volver
á rondar por la plasuela,
y entonses...

VAORO. Tienes rasón...

CHUANO. Pues vámonos y oco alerta.

VAORO. Aném.

(Volviéndose y amenazando con el puño cerrado al balcón de Roseta.)

¡Melás de pagar!
¡Falsa! ¡Traidora! ¡Embustera!

(Vanse haciendo mutis por el fondo de la izquierda.)

ESCENA IV

DON MANUEL

Ha obscurecido casi por completo. Don Manuel aparece por el primer término de la derecha, por delante de las rocas. Avanza con precaución y mirando á todos lados.

MUSICA

Vengo rendido,
vengo molido,
¡Jesús, que afán!
Desde el momento
que fui casado,
yo soy el hombre

más desdichado
que come pan.

—

Al ver que es mi suerte
tan perra y tan mala,
mi pecho doliente
suspiros exhala
con triste ansiedad;
casarse es la cala
la cala...
la cala...
midad
más grande y tremenda
que puede uno hacer.
¿Por qué, cielo santo,
por qué me casé?
¿Por qué?
Crea usted caballero
que yo no lo sé.

—

Al hombre que vive
más libre que el viento
sin pena ni gloria
felíz y contento
con su libertad...
Casarle es la barba ..
la barba...
la barba...
ridad
más grande y tremenda
que le hacen hacer.
¿Por qué cielo santo,
por qué me casé?
¿Por qué?...
¡Crea usted caballero
que yo no lo sé!

———

HABLADO

Ya lo creo que no lo sé. Después de todo, casarse para lo que me he casado yo... ¡Esto no es vida! ¡Quince días sin descansar, durmiendo mal, comiendo peor... siguiendo las huellas de ese falsificador maldito!... Afortunadamente ya estoy sobre la pista verdadera y no se me escapará. ¡Está ahí! (Señalando la casa de Roseta.) ¡Mis informes son precisos, exactos!... En Valencia logró burlar mi persecución... y el tunante se escabulló... pero tengo yo una naríz, que no me la merezco... según el rastro... y al fin caerá en la ratonera.... Llegó aquí anoche... haciendo el viaje á pié desde Valencia... y se ocultó en casa de este pariente suyo (Señalando la casa.) que es el patrón de un pequeño laúd... que debe llegar esta misma noche... y yo no me separo de aquí aunque me fusilen. (Se arrima junto á la ventana.) Luquitas ha ido, por orden mia, á reclamar el auxilio de la Guardia civil... ¡y en cuanto llegue la benemérita!... No quiero nada con el Alcalde... se atribuiría la gloria de la captura... sin contar que es también algo pariente del criminal y podía... (Pausa.) ¡Pero cómo tarda ese demonio de Luquitas! (Es completamente de noche.) Y á todo esto, ¿qué dirá mi pobrecita mujer? ¡Marcharme sin probar siquiera el arróz de la comida de boda!...

ESCENA V

DICHO; VAORO y CHUANO, se asoman cautelosamente por la izquierda. Hablan bajo. Don Manuel continúa recostado contra la ventana.

VAORO. ¡Allí está!

CHUANO. Verdat. ¿No te lo desía yo?

VAORO. ¡Lo mato!...

CHUANO. No, la palisa .. la palisa...

MAN. Me parece distinguir allí unos bultos sospechosos...

(En este instante se oye un silbido largo y prolongado.) ¡Canario!... ¿Qué será eso? (Salen en desordenado tropel una cuadrilla de mozos (Coro) con sendos garrotes (matapecáos) y capitaneados por Vaoro y Chuano, se lanzan sobre don Manuel.)

VAORO. ¡A él! ¡Matarlo!

CHUANO. ¡Duro! (Le pegan, persiguiéndole por toda la escena.)

MAN. ¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA VI

DICHOS y ROSETA, en la ventana; la SIÑORA MARÍA, en el balcón con un candil encendido en la mano. A su tiempo el ALCALDE

MUSICA EN LA ORQUESTA

Esta escena muy rápida y perfectamente ajustada de ensayo.

CHUANO. ¡Duro, duro!

MAN. ¡Bárbaros! ¡Cafres!

VAORO. ¡Mátarlo!

ROS. (En la ventana.) ¿Qué pasa? ¡Dios mío! ¡Vaoro! ¡Vaoro! (Llamándole.)

MAN. ¡Socorro!

MARIA. ¡Vaoro! ¡Sobrino!

VAORO. ¡Tirarlo á la mar!

TODOS. ¡A la mar! ¡A la mar! (Cogen entre varios mozos á don Manuel, lo llevan en volandas hasta subir por el practicable de rocas, y una vez allí, lo levantan en alto, lo zarandean un momento y lo arrojan al mar.)

MAN. ¡Socorro!

MOZOS. ¡Já, já, já! (Riendo con grandes risotadas.) ¡A la mar! (Lo tiran.)

ROS. (En la ventana.) ¡Ay!

MARIA. (En el balcón.) ¡Chesús!! (Deja caer el candil á la calle.)

ALC. (Que sale en el mismo momento.) Brutos!

MOZOS, CHUANO y VAORO. ¡Já, já, já! (Telón.)

MUTACIÓN

Telón corto que cae delante de este Cuadro.

CUADRO CUARTO

UNA SACRISTIA

ESCENA PRIMERA

MONAGUILLOS 1.° y 2.°, aparecen por la derecha alborotados y dándose de cachetes.

MON. 1.° Que me des el medio duro
que me toca.
MON. 2.° No es verdad;
no te toca medio duro.
MON. 1.° ¿A que te doy dos morrás?
El padrino de la boda
te dijo al pié del altar,
para los dos.
MON 2.° Y me dió
dos pesetas, míralas. (Las enseña.)
MON. 1.° ¡Si yo he visto un duro!
MON. 2.° El duro
se lo ha dado al Sacristán.
MON. 1.° ¡Mentira!
MON. 2.° ¡Verdad!
MON. 1.° (Jurándoselas.) ¡Por éstas,
que me las has de pagar!
MON. 2.° ¡Grandullón!
MON. 1.° ¡Si eres un rata!

Yo le diré al padre Juan
lo que haces con los cepillos.

MON. 2.° Tú me has enseñado.

(El primero le da un cachete.) ¡Ay!

MON. 1.° En fin, dame esa peseta.
Más vale algo que ná.

MON. 2.° Es peseta doble.

MON. 1.° ¿Y qué?...

MON. 2.° La tengo que cambiar.

MON. 1.° ¿Quieres que nos la juguemos
á cara ó cruz? Tira ya.

MON. 2.° ¿Tú que pides? ¿Cruz?

MON. 1.° Yo, cara.

(Tiran la moneda.)

MON. 2.° ¡Es cruz!

MON. 1.° ¡Si no me la das...!

(Se inclinan ambos al suelo para ver la moneda, y en este momento aparece el Sacristán.)

ESCENA II

DICHOS y el SACRISTÁN

SAC. Bien, muy bien, perfectamente.
Los dos aquí entretenidos,
y sin encender las velas
del glorioso San Francisco.

MON. 1.° Es porque ese me decía...

MON. 2.° Es porque ese me había dicho...

SAC. Uno por otro, y la iglesia
sin barrer.

MON. 1.° ¡Yo!

SAC. Cierra el pico.

(Dando al Monaguillo 2.° unos zorros y un plumero que trae en la mano.)

Tú, los zorros y el plumero,
sacúdele el polvo al Niño

de la Bola.

MON 2.° Está muy bien...
(Hace un mes que no lo limpio.)

SAC. (Al Monaguillo 1.°)
Tú, pon aceite en las lámparas
de la capilla del Cristo.

MON. 1.° Bien.

SAC. Y al perro de San Roque,
le limpias bien el hocico.
Ya tiene hasta telarañas.

MON. 1.° De no comer. (Vase refunfuñando.)

SAC. (Amenazándole.) ¡Monaguillo!
¡Son de la piel del diablo!
¡No puedo con estos chicos!

ESCENA III

El SACRISTÁN y el PADRINO

PAD. ¿Da usted permiso?...

SAC. Adelante.

PAD. ¿Usted es el Sacristán? ..

SAC. Servidor.

PAD. Muy señor mío...
yo creía recordar...

SAC. Yo también; ¡vaya! usted es
el del duro falso.

PAD. ¿Cuál?

SAC. ¿Fué usted padrino en la boda
de don Manuel de Alcaráz,
inspector de...?

PAD. El mismo, el mismo...

SAC. Hará un mes...

PAD. Muy poco más.

SAC. Bueno, pues en la propina
me dió un duro de percal.

PAD. ¡Qué memoriòn!

SAC. Y lo guardo...
PAD. ¿Como recuerdo?
SAC. ¡No, quiá!
Es que no pude pasarlo,
y es una contrariedad.
PAD. Bueno...
SAC. No señor, no es bueno.
PAD. ¿Tiene usted seguridad?...
SAC. ¡Escapulario bendito!
¿De que es de usted?... ¡Claro está!
PAD Otro nuevecito. (Dándoselo.)
SAC. Gracias.
PAD. Mírelo usted...
SAC Qué es mirar...
(Ademán de guardarlo sin mirarlo.)
PAD. Siempre es bueno...
SAC. Siempre, no.
(Lo mira y lo guarda.)
¿Y qué trae usted por acá?...
Pensando piadosamente
como se debe pensar,
bautizo no puede ser
todavía.
PAD. Es funeral.
SAC. ¡Santa reliquia! ¿Es posible?
¡Aquella señora tan
guapota y...
PAD. No señor;
es para el esposo.
SAC. ¡Ah!
¡Pobrecito don Manuel!
¿Conque le sentó tan mal
el matrimonio?
PAD. No es eso.
El pobre murió en el mar.
¡Se ahogó!
SAC. ¡Jesús! ¿Y el cadáver?

PAD. Pues del cadáver no hay
noticias. No se ha encontrado.
SAC. Es una contrariedad.
¡No poderle hacer entierro!
¡Qué lástima!
PAD. Se le hará
un funeral.
SAC. Bien pensado...
siempre es bueno subsanar.
¡Hay que cuidarse del alma!
¿Qué es el cuerpo en realidad?
¡Polvo, nada más que polvo!
PAD. Polvo, polvo nada más.
SAC. ¿Lo querrá usted de primera?
PAD. Usted me podrá enterar...
SAC. Le enseñaré las tarifas.
PAD. ¿Hay un arancel?...
SAC. Lo hay. (Llamando.)
Vicente, tráete la tabla
de los funerales.
MON. 1.° (Dentro.) Vá.
(Sale corriendo el Monaguillo 1.° trayendo una tabla de madera, en la que hay pegado un papel manuscrito. Al Sacristán.)
(¿Cayó que hacer?)
SAC. (¡Largo!)
MON. 1.° (Yéndose.) (¡Bueno!)
SAC. Vea usted con qué claridad...
Un funeral de primera,
le viene á usted á costar,
mil pesetas largas.
PAD. ¿Largas...?
SAC. Hay un pico...
PAD. ¿Que será?...
SAC. De otras quinientas y pico...
PAD. Acabe usted de picar.
SAC. Es que...
PAD. Dején oslo en mil.

De aquellos picos en paz.

SAC. ¡No puede ser, si son habas contadas!

PAD. Se contarán.

SAC. (Marcando con el dedo en la tabla.)
Funeral con quince puntos.

PAD. Y el muerto punto final.
¿Qué son esos puntos?

SAC. Voces.

PAD. ¡Vaya usted á adivinar!

SAC. Treinta y dos hachas.

PAD. ¿Se encienden, por supuesto?

SAC. Es natural.
Si usted quiere más se añaden por su cuenta.

PAD. Bastan ya.

SAC. ¡Bueno! entonces no hay más cera que la que arde.

PAD. Cabal.
Y á propósito de cera:
La viuda quiere guardar
como recuerdo perenne
del día del funeral,
un cabo de vela largo.

SAC. Bueno, se le guardará.
Yo me encargaré del cabo.

PAD. No se vaya usté á olvidar.

SAC. Ella estará...

PAD. Inconsolable.
Tan joven y viuda ya...
Se ha desmejorado mucho,
se ha querido suicidar.

SAC. ¡Escapulario bendito!
¿Usted la consolará
por supuesto?

PAD Lo procuro.

SAC. Hace usted bien! Aún hay más. (La tarifa.)
PAD. (Señalando la tabla.) ¡Basta, basta, que lo hagan!
SAC. ¿Qué día?
PAD. Se avisará.
SAC. Tendrá usted que tomar vez.
PAD. ¿Como en la fuente?
SAC. Ya están
tomados los quince dias
primeros del actual.
PAD. Bueno, pues avisaremos.
Quince puntos. (Yéndose.)
SAC. Los tendrá.
PAD. ¿De primera?
SAC. De primera...
PAD. No se vaya usted á olvidar
de eso del cabo.
SAC. Descuíde,
que no se me olvidará.
Ya ha visto usted lo del duro.
PAD. El duro falso, es verdad.
¡Abur!
SAC. (Acompañándole.) ¡Beso á usted la mano!
(En este momento salen los Monaguillos dándose otra vez de cachetes.)

ESCENA IV

El SACRISTAN y los dos MONAGUILLOS

MON. 1.° ¡Cómo! ¿que no me la das?
MON. 2.° ¡Si no la tengo!
SAC. (Empezando á cachetes con los dos.) ¿Otra vez?
¡Os voy á perniquebrar!
(Escapan los Monaguillos, y el Sacristan sale detrás de ellos sacudiéndoles.)

MUTACIÓN

CUADRO ULTIMO

Sala decentemente amueblada; puerta al foro, ídem laterales derecha é izquierda. En la pared del fondo, y á la derecha de la puerta, un retrato fotográfico de medio cuerpo, tamaño natural, cubierto por una gasa negra. Colgada debajo del cuadro, una corona de siempre-vivas.

ESCENA PRIMERA

ROSALIA, EL PADRINO, la PEPA, IGNACIA, ALIFONSA y CORO GENERAL. Todos visten de negro.

Al levantarse el telón, aparecen: Rosalía, sentada en el sofá, entre la Pepa y la Ignacia; el Padrino, detrás de Rosalía, de pié, y apoyado en el respaldo del sofá. El Coro agrupado en corrillos de una manera conveniente. Cuadro.

MUSICA

Muy piano la orquesta.

ROS (Sollozando y enjugándose los ojos con un pañuelo blanco con ancha cenefa negra.)

No es posible pueda yo olvidar
la promesa que hice ante el altar.
¡Ay, mi Manuel! ¡Ay, mi Manuel!
¡Tan joven, tan guapo, tan bueno, tan fiel!

No hay consuelo para una mujer
que se queda viuda y sin tener luna de miel.
¡Ay, mi Manuel!

TODOS. No llore usté, señora;
no se aflija usté.

SEÑORAS. (Con voz lastimosa.)
¿Quién su pena puede consolar?
me contengo para no llorar.

ROS. (Llorando.) ¡Jí, jí,jí!

SEÑORAS. ¡Cuán grande es su dolor!

ROS. ¡Jí, jí, jí!

SEÑORAS. ¡Por Dios, resignación!

PAD. A cualquiera puede trastornar
esta viuda tan particular,
pues sin darse cuenta de lo que ha pasado,
viuda y pensionista cobra del Estado.

ROS. ¡Ay, sufrir no puedo tan gran dolor!

SEÑORAS. ¡Por Dios, señora, resignación!

ROS. No es posible pueda olvidar
la promesa que hice ante el altar.
¡Ay, mi Manuel! ¡Ay, mi Manuel!

TODOS. No llore usté, señora;
no se aflija usté.
Su pena al ver, va á conseguir
hacerme pronto llorar á mí.

ROS. Llevadme á mí con él
morirme quiero ya.

TODOS. ¡Cuánto dodor! ¡Cuánto pesar!
¡Ay, si no lloro voy á estallar!

ROS. ¡Sufrir no puedo más!
(Como queriendo arrojarse por el balcón.)

SRAS. 1.ª Serenidad.

SRAS. 2.ª Tranquilidad.

TENORES. Conformidad.

BAJOS. No llore más.

ROS. y TODOS. ¡Jí, jí, jí, jí! ¡No llore más!

ROS. No hay consuelo para una mujer

que se queda viuda y sin tener luna de miel.
¡Ay, mi Manuel!

TODOS. ¡No llore usté ya tanto;
basta de Manuel!

HABLADO

(Sollozos. Pequeña pausa.)

PAD. ¡Por Dios! ¡Esto es un acuarium!

IGN. ¡Es verdad! (¿Qué ha dicho usté?)

PAD. Nada, que con la humedad
va á despegarse el papel
de las paredes.

ROS. (Con reproche.) ¡Padrino!
¿No vé usted mi padecer?

PAD. ¡Resignación!

PEPA. Vamos, calma.

ROS. ¡Mi pobrecito Manuel!
¡Dejarme! ¡Y en qué momento!

IGN. ¡Digo! Al ponerse á comer.

ROS. Sin disfrutar ni una hora
la dulce luna de miel.

PEPA. Tiene razón Rosalía.

IGN. Verdad.

PAD Es preciso hacer
de las tripas corazón.
No hay que afligirse, pardiéz.
Usted es joven y guapa ..
Y si yo lograse hacer
que usté olvidase...

ROS. ¡Padrino!...
¡Si no es posible!

PAD. ¿Por qué?
El muerto al hoyo, y el vivo
al bollo.

PEPA. Dice muy bien.

ROS. ¡Padrino, no sea usted pelma! (Solloza.)
¡Qué bollo ni qué pastel!

ESCENA II

DICHOS y DON MANUEL, que aparece en la puerta del foro y se detiene. Cojea un poco, trae un parche negro en un ojo y el brazo izquierdo en cabestrillo.

MAN. (Desde la puerta.)
¡Rosalía! ¡Rosalía!
ROS. ¡Tú! ¡Dios mío! (Se desmaya.)
MAN. (Corriendo á su lado.) ¡La hice buena!
PAD. Se ha desmayado...
MAN. ¡Vinagre!
PEPA. Es natural...
IGN. La sorpresa.
MAN. Buscar éter. (Abanicándola.)
PEPA. No hace falta:
ya le pasa.
MAN. ¿Sí...?
PEPA. Ya empieza
á abrir los ojos... Señora...
MAN. ¡Rosalía! (Apartando á Pepa.)
Quita, deja...
ROS. ¡Manuel! ¡Pero cómo vienes!
MAN. ¡Estropeadillo!
ROS. ¡De veras!
Yo quiero saberlo todo;
¿qué te ha pasado? dí, cuenta.
MAN. Lo primero es lo primero
después de tan larga ausencia.
Con permiso. (La abraza.)
ROS. ¿Sigue el vicio?
PAD. Pero ahora es el vicio á medias.
MAN. ¿Cómo á medias?
PAD. Con un brazo.
MAN. No importa. (La abraza.)
PEPA. ¡Con uno aprieta!

IGN (Sale con un frasco pequeño.)
El éter.
ROS. Ya no hace falta.
¡Que quiten la gasa esa!
(Pepa arranca la gasa del retrato.)
MAN. Y la corona; no quiero
que me corones, ¿te enteras?
(Vase Pepa, llevándose ambas cosas.)

ESCENA III

DICHOS, menos PEPA

MAN. No más llanto, ¡voto á tal!
ROS. ¡Ay! ¡Qué agradable sorpresa!
MAN. (Quitándole de un tirón el pañuelo con que se seca Rosalía el llanto.)
¡No te limpies más con esa
esquela de funeral!
Ahora, á gozar y á reir.
Con toda el alma te quiero,
y aquí estoy de cuerpo entero.
ROS. Eso ya es mucho decir.
Que al mirarte, francamente,
parece, por lo que infiero,
que más que de cuerpo entero
estás de cuerpo presente.
MAN. Un patán, que me deshizo
á estacazos.
ROS. Ya lo noto.
MAN. Mas no traigo nada roto.
Eso, te lo garantizo.
Aunque vengo estropeado,
pesqué al falsificador
y ya no soy inspector.
PAD. y ROS. ¿Cómo?
MAN. Ya soy delegado.
Por una equivocación,

que luégo justificaron,
unos bestias me arrojaron
al mar.

ROS. ¡Oh!

MAN. ¡Buen chapuzón!
Del peligro me salvé,
sufrí tremendos reveses,
seguí una pista tres meses,
y al fin y al cabo triunfé.
Y es que ante mí se subyuga
el azar por donde voy.
Dije vuelvo, y aquí estoy.
¿Me has guardado la pechuga?

ROS. Te guardo la fe jurada
y un cariño sin segundo.

MAN. ¡Rica! (La abraza.)
¡A beber todo el mundo!
Aquí no ha pasado nada.

PAD. ¡Bien!

MAN. ¡Padrino, sirva usté!

(El Padrino coge una botella y se dispone á servir á los amigos: Manuel llena una copa y brinda.)

PAD. ¡A la salud del difunto!
¡Siga la cosa, en el punto
preciso en que me marché! (La abraza.)

MUSICA

TODOS. ¡Ay, qué día tan hermoso
vamos á pasar!
¡Qué curda tan soberbia
si bebo bien voy á tomar!
¡Viva la alegría!
¡Viva el buen humor!
¡Viva Rosalía!
¡Viva el Inspector!

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.